

LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA

(CONTINUACION DE EL ECO DE LA VETERINARIA).

Se publica tres veces al mes. Director: D. Leoncio F. Gallego (Pasion, 1 y 3, 3.ª derecha, Madrid).

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre; en Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero 18 francos tambien por un año.—Cada número suelto, 2 rs.

Sólo se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aún en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administracion no responde de los extra vios; pero abonando siempre en la proporcion siguiente: 11 sellos por cada 4 rs. 16 sellos por cada 6 rs.; 27 por cada 10 rs.;

ADVERTENCIA.

Como habíamos prometido, incluimos en el número anterior el *Índice* correspondiente á la *coleccion* de periódicos del año próximo pasado. Nuestros lectores se servirán cortar las dos hojas en que va inserto y agregar esas hojas á la *coleccion* mencionada.

Los señores suscritores y socios de *La Dignidad* cuyos pagos están en descubierto, tendrán la bondad de saldar sus cuentas á la brevedad posible; pues en este mismo mes nos veremos en la sensible precision de dar de baja á todos los que dejen de llenar sus compromisos en dicho sentido.

PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA.

La epizootia del ganado asnal en Riudoms (Tarragona).

(Conclusion.)

A continuacion transcribo algunas fórmulas de los medicamentos empleados, advirtiéndolo que para la esposicion de las dosis escojo un término medio:

Rj. Crémor de tártaro en polvo. . . onza y media.
Nitrato de potasa, id. dracmas y media.
Mézelese y dividase en papeles núm. VI.

Rj. Nitrato de potasa y goma arábica en polvo, de cada cosa . . . 4 onza.
Mézelese y dividase en papeles núm. VIII.

Rj. Tártaro emético en polvo. . . 3 dracmas.
Dividase en papeles núm. . . VI.

Rj. Oxido blanco de antimonio

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

En Madrid: en la Redaccion, calle de la Pasion, números 1 y 3, tercero derecha.—En provincias: por conducto de corresponsal ó remitiendo á la Redaccion libranzas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes.—Hay una asociacion formada con el título de LA DIGNIDAD, cuyos miembros se rigen por otras bases. Véase el prospecto que se da gratis.—Todo suscriptor á este periódico se considerará que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise á la Redaccion en sentido contrario.

en polvo. 2 dracmas.

Dividase en papeles núm. . . VI.

Rj. Acido arsenioso en polvo, granos número. X.
Dividido en papeles núm. . . III.

Rj. Infusion de corteza de quina. . . 3 libras.
Alcanfor. 3 dracmas.

Rj. Extracto acuoso de opio. . . 3 dracmas.
Genciana en polvo. 1 onza.
Alcanfor. 2 dracmas.
Miel. 3 onzas.
Mézelese.

Rj. Aloes sucotrina (disuelto en C. S. de alcohol). 1 onza.
Genciana en polvo. media onza.
Agua de melisa. 2 libras.
Mézelese.

Concluido lo relativo al tratamiento en general, insertaré á continuacion algunas observaciones segun llevo indicado; son las siguientes:

PRIMERA OBSERVACION.

El dia 27 de Setiembre me avisó José Junivar y Mestre, labrador, vecino de la presente (vive en la calle de San Antonio y es dueño de una burra de ocho años de edad, alzada mediana, temperamento sanguíneo y destinada á la carga), para que explorase dicha burra; pues habia él observado que tosía con mucha frecuencia, rehusaba los alimentos, se fatigaba y sudaba pronto y tenia ijadeo. Trasladéme á su casa y observé desde luego que no se trataba de un simple catarro, porque el cuadro sintomológico demostraba que se debia obrar con prontitud y energía.

Síntomas.—Postracion general; cabeza baja; respiracion fatigosa; boca y aire espirado calientes; membranas aparentes inyectadas; tos seca y frecuente,—sin dolor en las fauces,—extremidades anteriores separadas hácia fuera, dolor intenso al comprimir las partes laterales del tórax, batimiento de ijares excesivo, y otros síntomas generales que omito.

En su consecuencia, diagnosticué ser una neumonía, siendo dudoso y muy poco favorable el pronóstico.

Tratamiento.—Día 27 (primero de tratamiento). Practiqué una sangría y extraje cuatro libras de sangre; y pasadas dos horas mandé que probasen si tomaría la burra voluntariamente un poco de agua de malvas, prescribiendo para mezclar con ella media onza de crémor y un escrúpulo de nitrato de potasa, que bebió en dos veces á intervalos de hora y media á dos; vahos emolientes (de malvas) que recibía con sumision y quietud; lavativas emolientes que devolvía con corta cantidad de Jescrementos; friegas secas generales repetidas á menudo; y se dejó en el pesebre un puñadito de alfalfa, que rehusó.

Día 28: Cuadro sintomatológico igual al anterior; observé la sangre que habia mandado guardar, y la parte sólida contenia tres cuartas partes de costra flogística, y parte y media de la masa total eran fluidas. Practiqué otra sangría de tres libras, siguiendo el tratamiento como en el día anterior. Por la tarde, los síntomas presentaron la misma gravedad; no obstante, la sangre extraída solo contenia, á poca diferencia, pulgada y media de costra flogística. Continué el mismo tratamiento, á excepcion del crémor y nitro, que reemplacé con el tártaro emético, de cuya sal prescribí dos dracmas, divididas en cuatro papeles, tomando, unida á un cocimiento de malvas, media dracma por la mañana y media al anochecer (dracma por día en dos dosis).

Día 29: La misma exasperacion en los síntomas; pero el pulso estaba más regularizado. Puse un sedal en la parte anterior del pecho, vejigatorios en las nalgas y parte superior interna de las extremidades anteriores (interna de los antebrazos) con la mezcla siguiente: Rj. Ung. fort. 6 dracmas; ung. altheæ, 2 dracmas; animando el sedal con dicha mezcla. Prosigue el mismo tratamiento.

Este día bebió un poco más, pero continuó rehusando los alimentos sólidos.

Día 30: Obra el sedal á mi deseo; pero los síntomas no ceden en gravedad. Se sigue con el mismo plan en este día, y en los 1.º y 2.º de Octubre.

Día 31: Ligera mejoría. Comió un puñadito de alfalfa y unas hojas de escarola. El pulso es más débil, pero un tanto regularizado. Se sigue con el emético, vahos, lavativas, friegas, etc. La escrementacion, el día 4, aunque poca, se normalizó, continuando la afeccion con bastante gravedad; el sedal supurando, las ampollas producidas por el ungüento fuerte empezaron á secarse.

El día 5 lavé el sedal, que supuró bastante; se sigue con igual tratamiento y tambien por todo el día 6; ligera mejoría en este último; comió la burra un poco de alfalfa y salvado; la sed va aumentando.

Día 7. No bebió tanto, y el apetito sigue igual. Suprimí el sedal, continuando en lo demás con el mismo tratamiento.

Día 8: Mejoría notable. Supresion de la dosis de emético, que últimamente tomaba en bebida al anochecer, reemplazándola con una cucharadita de sal común mezclada con un puñado de salvado; los golpes de tos se hacian blandos y fáciles, el pelo principiaba á sentarse; ijadeo ménos intenso, pero pertinaz.

Suprimo los vahos y continúa lo demás del tratamiento hasta el día 10 inclusive.

Día 11: Mejoría. Se reemplaza el agua de malvas con la en blanco nitrada, dando la genciana á cortas dosis, y haciendo alternar el sulfato de magnesia á dosis refractadas tambien. Mandé sacar la enferma á la calle y se fatigó bastante. Hasta el día 16 sigue el alivio en aumento. Racion y paseo.

Día 17: Mejoría más pronunciada. Se suprime toda medicacion, dejando encargado al dueño que no cometiera imprudencia alguna con la alimentacion, preceptos higiénicos y trabajo. Empezó á prestar un ligero servicio el día 28 del citado Octubre, fecha en que la di por curada.

El 20 de Noviembre (próximamente) encontré al dueño, y me dijo que la burra trabajaba bien, pero que le notaba bastante diferencia en la fuerza.

SEGUNDA OBSERVACION.

Ramon Lau: adó, Labrador, propietario, vecindado en esta villa, el día 29 de Setiembre vino á mi casa para encargarme la curacion de una burra de su propiedad, de alzada cinco cuartas, nueve años de edad y temperamento sanguíneo-nervioso; suministrándome anamnésticos iguales á los mencionados en la observacion anterior. Poco tengo que añadir concerniente á los síntomas, diagnóstico y pronóstico; observando únicamente que la enfermedad, en sus primero y tercer períodos, se mostró con suma lentitud.

Tratamiento. Día 29: Ordené vahos, cocimiento de cebada en bebida, con adición de la goma y nitro; friegas secas generales, enmantarla, etc. etc. El día 30 sangría de dos libras, y prescripcion del *óxido blanco de antimonio* á la dosis de escrúpulo y medio por mañana y tarde.

Día 1.º de Octubre: Sangre carbonizada (la extraída el día anterior); de la masa total, la quincuagésima parte, fluida. Repetí la sangría y extraje libra y media: observada la sangre en la visita de la tarde, presentó una leve costra flogística. Puse un sedal en el pecho y vejigatorios en las nalgas; se sigue con el mismo tratamiento, añadiendo lavativas emolientes.

Del día 2 al 7 se sigue con igual tratamiento, sin notar el más ligero alivio. Día 8: Tos con la misma frecuencia, pero blanda y fácil; apetito poco, y bebió el animal cosa de 2 litros de agua de cebada. El día 9, sigue lo mismo. Se suprime el sedal y continúa el mismo tratamiento. Del día 10 al 13, aumento de mejoría; hay mas sed y apetito; empieza la burra á pasear. Del 13 al 18 prosigue aumentando la mejoría. Pienso y paseo; se suprime la administracion del antimonio diaforético y tambien los vahos y lavativas. El día 19 habia entrado de lleno en convalecencia; y el 26, la di por curada, encargando al dueño los cuidados necesarios.

TERCERA OBSERVACION.

Trátase de un asno, propiedad de Francisco Rovira, de edad seis años, mediana alzada, temperamento sanguíneo y destinado á la carga. Todo lo referente al diagnóstico y pronóstico puede inferirse del cuadro de síntomas que paso á describir.

Síntomas. A la simple vista se observaba suma agitacion general, golpes de tos frecuentísimos, y el movimiento de los ijares por demás acelerado.

Pasando al exámen minucioso, observé: membranas aparentes pálidas, pulso deprimido, boca y aire espirado calientes; respiracion aceleradísima;—ningun dolor en las fauces;—extremidades anteriores separadas y adelantadas alternativamente; dolor al comprimir las partes laterales del tórax, caída del miembro; sudores copiosos á intervalos, y sucesivas reacciones. La cabeza baja, párpados retraídos y tambien los lábios; ojos fijos; orejas y parte inferior de las extremidades, frias; sed poca y el apetito nulo.

Tratamiento. Dia 30 de Setiembre: Sangría de 5 libras; cocimiento de cebada con adición de una dracma de tártaro emético, vahos emolientes, friegas secas generales repetidas con frecuencia, y lavativas. —La escrementacion es nula, las orinas pocas y encendidas; rehusó el animal unas hojas de escarola que se le dejaron en el pesebre.

Dia 1.º de Octubre: Exasperacion de los síntomas; observé la sangre que extraje el dia anterior, y vi que estaba carbonizada, sin fluidez; practiqué otra sangría de tres libras y media próximamente, siguiendo el mismo tratamiento. Por la tarde igualdad de síntomas, incluso el resultado de la observacion de la sangre extraída; no obstante, la tos no era tan frecuente. Puse un sedal en el pecho, animado con el ungüento de cántáridas y mezclando una tercera parte del de altea; continúa el mismo tratamiento. La sed es poca, y por la noche comió el burro unas hojas de escarola.

Dia 2: Igualdad de síntomas. Sigue el mismo tratamiento, reemplazando el tártaro emético por el ácido arsenioso á la dosis de tres granos por mañana y tarde.

Dia 3: El pulso levemente regularizado; tos menos frecuente y más fácil, pero con poca blandura. —Administracion de cuatro granos de ácido arsenioso por la mañana y cuatro por la tarde, siguiendo en lo demás el mismo tratamiento.

Dia 4: Desaparece á intervalos el prolapso del miembro, la mirada es menos fija: membranas aparentes de un color rojizo; hay destilacion narítica aunque escasa. Comió el animal un poco de pan mojado en vino y un manojito de alfalfa fresca. El sedal empieza á supurar.

Dia 5: Apareció un poco más alegre; las funciones se iban regularizando. Administracion del ácido arsenioso á la dosis de seis granos por la mañana y seis por la tarde, y continúa el mismo tratamiento. Del dia 6 hasta el 9, mejoría notabilísima. Se disminuye gradualmente la dosis del ácido arsenioso; supresion del sedal; el apetito y sed, se restablecen; prescripcion de la goma y nitro á las dosis de una dracma de cada sustancia: paseo moderado, friegas secas generales, y continúa enmantado el animal. El dia 10, me despedí (el dueño no está igualado); se encarga circunspeccion en el paseo y pienso: en una palabra, indiqué al dueño con escrupulosidad los cuidados higiénicos y plan de convalecencia.

Quedó la dueña encargada de que se ejecutaran estos preceptos; y viendo que el convaleciente tenia mucho apetito, rebuznaba á menudo y entraba en

ereccion, creyó que podia prestar ya algun servicio; y para hacer la prueba, llena de gozo, quiso compartirle con sus padres, á cuyo efecto cargó al burro con dos niños y un fardito de ropa, cogiolo del ramal y echó á andar.

Los padres de la mencionada, habitan una masía (casa de campo) distante media hora de la poblacion, y para llegar á dicha masía hay precision de andar cerca de un cuarto de hora por terreno sumamente arenoso (riera), ejercicio que produjo al convaleciente un sensible cansancio, que se aumentó considerablemente de regreso. Al llegar á su casa, dió la casualidad de apercibirse mi señor padre, y su pronóstico cambió repentinamente la alegría de la dueña en amargo llanto. La enfermedad tomó sensibles proporciones, teníamos ya la recidiva.

El dia 12 se administró el emético, diéronse lavativas, friegas, cuantos cuidados nos sugirió la ciencia. Presentóse de nuevo el prolapso del miembro, palidez de las mucosas, ijadeo intensísimo, sin tos, ojos fijos, cabeza baja etc. Aumento de gravedad el 13. fecha en que murió.

CUARTA OBSERVACION.

Bronquitis aguda.

Anamnésticos. Dificultad de respirar acompañada de una tos intensa, seca y repetida con frecuencia, mucha sed y apetito nulo.

Síntomas. Respiracion acelerada; pulso lleno, percibiéndose levemente las pulsaciones, membranas aparentes rubicundas, boca sumamente caliente, siéndolo tambien el aire espirado, cabeza baja, orejas calientes, estertor en la tráquea, suma agitacion, sudores copiosos á intervalos, ojos fijos é inmóviles y el pelo levantado.

Tratamiento. Dia 3 de Octubre: sangría de cinco libras, vahos y lavativas emolientes, agua de cebada melada á todo pasto, prescripcion del óxido blanco de antimonio á la dosis de dos escrúpulos por la mañana repitiéndose al anochecer, friegas secas generales, añadiendo á las lavativas un poco de extracto acuoso de opio que dejó al dueño disuelto. Por la tarde igual exasperacion de los síntomas, la sangre observada formando costra flogística casi en su totalidad: repetí la sangría extrayendo unas cuatro libras de sangre y ordené cuidados idénticos á los de por la mañana.

Dia 4: se presenta con síntomas graves pero menos intensos; sangría de dos libras.

Dia 5: la enfermedad continúa siendo grave: ello no embargante, la respiracion es más lenta, observándose indicios de destilacion narítica; las membranas aparentes bastante inyectadas, tos repetida con menos frecuencia y comió un poco de escarola: se suprime la adición á las lavativas de la disolucion opiada.

Dia 6: los síntomas disminuyen de intensidad, empieza á presentarse el apetito y se dá al enfermo un puñado de salvado, mezclando en él un poco de sal comun en polvo. El dia 7 mejoría notable, se sustituye el antimonio diaforético por la goma y nitro, partes iguales, á la dosis de media dracma: aumenta

el apetito y la alimentación, y no se dan más lavativas ni vahos por estar bastante regularizadas las funciones. La deyección nárctica es regular y espulsa moños blancos ligeramente azulados.

Del día 8 al 12 aumento de mejoría y ración; paseo moderado. El día 13 se dió de alta por considerarlo curado.

Observaré de paso que en algunos casos de neumonía y también de bronquitis he usado al principio el incienso mezclado con la goma, á media onza por dosis, término medio.

La duración de la epizootia, es decir, de la aparición de los síntomas hasta su desaparición completa considerada en conjunto, puede fijarse en dos meses.

JUICIO CRÍTICO DE LA EPIZOOTIA.

Con el objeto de suministrar á mis compañeros datos suficientes para formar juicio exacto de la epizootia que me ocupa, me creo en el ineludible deber de entrar en consideraciones generales, observando de paso alguna particularidad digna de tenerse en cuenta.

Considerando la epizootia en conjunto y teniendo en cuenta los datos á ella relativos, suministrados por profesores que han tenido ocasion de combatirla y observarla, algunos de ellos insertos en el periódico LA VETERINARIA ESPAÑOLA, teniendo además en cuenta la variedad en el tipo y tratamiento empleado; parece á primera vista que existen anomalías difíciles de comprender; ello no embargante, me anticipo á fijar, no solo la unidad de causas, si que también la relación y dependencia de las mismas.

Háse presentado la epizootia con tipos diversos, es verdad; pero tampoco deja de serlo la divergencia de climas dependiente de su posición geográfica y la de las poblaciones invadidas. Si se estudia el carácter de la afección en una sola localidad, en Andalucía, por ejemplo, y del resultado de dicho estudio se pretenden sacar consecuencias generales, es arriesgarse á conjeturas que, como tales, pueden ser inexactas. Me refiero al carácter prefijado de angina difusa de carácter séptico. No se entienda por lo que acabo de exponer que pretenda negar tal carácter; al contrario, estoy de él plenamente convencido, cierto.

Dejo sentado desde la primera página de este comunicado, que el mayor número de animales afectados lo han sido de neumonía y bronquitis; no obstante, he diagnosticado algunos de pleuresia y uno de angina. Es cierto que no se presentó más que uno con angina, mas tampoco deja de serlo la variedad de tipos; la esencia de un objeto, no destruye sus accesorios. Lo que veo, sí, con claridad, es unidad de causas y si se quiere, predisposición, explicándome con fijeza la variante, atendiendo al clima, alimentación, cuidados, y trabajo á que han estado sometidos los afectados.

Antes de entrar en pormenores, séame permitido esponer el juicio que de las causas y de su modo de obrar tengo formado, ampliando segun promesa, la etiología general de la epizootia.

Los cambios atmosféricos designados al tratar de la etiología en general, creo firmemente que fueron las causas productoras de la epizootia, mas es preciso distinguir. Dichos cambios, considerados desde el mes de Noviembre de 1875 hasta últimos de Mayo

de 1876, aunque no quieran considerarse como causas ocasionales, no puedo ménos que admitirlos como predisponentes.

La irregularidad del invierno ha conmovido los organismos; la primavera los ha debilitado; el verano los ha predispuesto, y un cambio brusco de temperatura ha producido la epizootia, esto es: el cambio brusco atmosférico habido á últimos de Setiembre del corriente año, nos hizo palpar las terribles consecuencias del verano predisponente, primavera debilitante é invierno, causa prima de la afección. En una palabra: frio, humedad, sequia y calor, sucediéndose bruscamente en un país cuyos habitantes están acostumbrados á un *sucesivo, regular y templado* cambio de estaciones.

A la economía animal, impresionada por la irregularidad de las estaciones indicadas, esto es, del invierno y primavera, faltábale únicamente para predisponerse una súbita inversión de temperatura; esta se presenta, la predisposición existe, sucede instantáneamente el fenómeno contrario, y la enfermedad nace, se desarrolla, impera y por fin sucumbe ante la fuerza de otros fenómenos regulares y raras veces inconstantes.

Durante el verano he tenido que combatir gran número de indigestiones, cólicos é inflamaciones orgánico-generales; he visto á los animales domésticos por caminos vecinales y carreteras, sometidos á la carga y tiro é influencia de un sol abrasador poco común en este clima, fatigados, estenuados y, si se me permite, obligados á respirar un aire impuro, caliente en extremo.

El pulmon, laboratorio ó centro de continuas combinaciones y cuyo agente era recibido con cambios tan repentinos y frecuentes—en su naturaleza,—debió impresionarse y propender al desarrollo de afecciones tan variadas como lo es la fuerza con que obra la causa determinante ó productora y los cuidados que se dispensan á nuestros animales domésticos,

Temperaturas tan variadas, obran directa y particularmente sobre los pulmones; estos han recibido algunos dias consecutivos aire sumamente caliente; la temperatura de la atmósfera desciende con presteza, los principios constitutivos de la sangre están alterados; la naturaleza lucha, la causa no cesa de obrar y la enfermedad se presenta con una intensidad relativa á la resistencia que las causas han tenido que vencer. Pero se me dirá: ¿por qué ha sido el ganado asnal el solo atacado? Para contestar cual cumple, advertiré que el ganado asnal es el menos considerado, el más apaleado y por último el más débil. Observaré de paso que ha sido esta población, que yo sepa, la única de la provincia de Tarragona en que se ha presentado la epizootia, á escepcion de dos casos que combatí en Viñols, pueblo que dista media hora de esta villa. En esta de Riudoms han contraído también la enfermedad, aunque sin gravedad, dos mulas, de las cuales tive precisión de sangrar una. Répito, que me esplico la causa de haber sido atacado únicamente el ganado asnal, por razones de cuidado, raza y sexo.

Pero si esta aclaración no satisface cumplidamente la exigencia de mis compañeros, preguntaré á mi vez: ¿por qué la enfermedad ha atacado de preferencia á las burras y ha respetado tan abiertamente á los as-

nos? De las burras atacadas de epizootia solo ha muerto una, y esta fué invadida ocho dias despues de un parto natural.... ¡particularidad notable....! El número de los animales atacados de la enfermedad epizootica pasa de 130, pero es de notar que solo 7 asnos han sido atacados, pasando el número de burras de la considerable cifra de *ciento veintiuna*. Si no se admite la teoría que dejó expuesta cómo explicar tales anomalías? En ciencias, hagan referencia á cualquier profesion, se ofrecen problemas de resolucion difícil y hasta imposible: la ciencia progresa en todos sus ramos, pero siempre encuentra un límite, una barrera que la debilidad humana no puede salvar, y nos es preciso humillar nuestra altiva cerviz ante la potestad infinita del Altísimo.

Pero continuemos: procuro desentrañar la dificultad; pero mis esfuerzos son vanos, mimente se pierde en imaginarias cavilaciones y la fuerza de los hechos me conduce siempre á la misma consecuencia.

Dejo sentado que la fuerza de los hechos me conduce constantemente á una consecuencia y es: el modo de adquirir la afeccion el ganado asnal, cuyo efecto me esplico por razones de alimentacion, trabajo y cuidados que se le dispensan.

En su corroboracion emitiré el último dato y es: número de animales afectados de epizootia, 130; de ellos, lo han sido: asnos, 7; burras, sobre 121; número de muertos: asnos 3; burras 1. Dejo consignado que la burra que murió, fué invadida á poco de haber parido.

Debo consignar que me ha sido imposible practicar autopsias, cuya imposibilidad consiste en tener el tiempo limitado por haber de acudir en auxilio de tan considerable número de enfermos, á pesar de tener la ayuda de mi señor padre; ayuda no solo material, si que tambien guia seguro de mi inexperiencia.

CONCLUSION.

Mis compañeros extrañarán tal vez que haya pasado por alto todo lo relativo al contagio y policia sanitaria; por lo que á esta toca, advertiré que se ha reducido á los cuidados ordinarios; y referente al contagio, diré que no me ha dado cuidado en ninguno de los períodos de la afeccion. Tan esto es así, que siempre he manifestado á los dueños de los enfermos epizooticos, que sobre el particular no abrigaran ningun recelo; por cuyo motivo me he abstenido de dar parte, no solo á las autoridades locales, si que tambien al señor subdelegado de Veterinaria del partido. Mis obligaciones me impiden desenvolver á mi deseo asunto tan arduo; no obstante, estoy pronto á suministrar cuantos informes se me pidan.

He llegado por fin al término de mi trabajo: ignoro si he llenado cumplidamente el objeto de mi propósito, el cual se ha reducido á narrar hechos y solo hechos.

Aguarda tranquilamente el fallo de los competentes su compofesor y amigo q. b. s. m.

FEDERICO ALCEBILA.

Riudoms, Diciembre de 1876.

Des entretenimientos clinicos: herida abdominal penetrante y enorme; una claudicacion, una fractura y otros pormenores que verá el lector.

El dia 7 de Setiembre del año próximo pasado acertó á pasar por la puerta de mi establecimiento el maestro albardero de esta poblacion conduciendo trabajosamente una mula que iba destinada al sacrificio. Preguntéle que delito habia cometido el pobre animal para merecer castigo tan tremendo; y entonces supe que con tal objeto la habia comprado el maestro albardero en el precio de 16 rs., cantidad en que él me la cedia si tenia yo algun interés en hacerme cargo del animalito. Vi lo que tenia la mula, pues su padecimiento era demasiado manifestado, y me quedé con ella despues de abonar á su dueño las mismas cuatro pesetas que á él le habia costado.—Y vamos al caso

La mula en cuestion era de grande alzada, no muy joven (pues se acercaba á las 20 Navidades), y por añadidura se encontraba bastante flaca; habia sido herida gravisimamente en un sitio denominado la Venta de Hoyo-redondo, distante 1 1/2 leguas de esta villa: desde allí la trajeron á una posada donde el albeitar *subdelegado* tiene su banco, le quitaron las herraduras para aprovechar su valor, y se la vendieron al maestro albardero, en lo que se calculó que valdria la piel.

Presentaba la mula en su ingle *derecha* una herida tan tremenda, que, sin exageracion ninguna, podia compararse al hueco de un sombrero. Esta herida habia sido producida por el empuje de un carro, que derribó á la mula y le introdujo una de sus varas por la mencionada ingle, penetrando bruscamente en la cavidad abdominal y como es consiguiente, destrozando los músculos de la region. Asi es que, por aquella abertura terrible salian una multitud de colgajos de tejidos dislacerados. Pero los intestinos no estaban rotos; y este fué el motivo de atreverme yo á intentar la curacion.

Inmediatamente lavé la herida con una mezcla de agua y vino tibios; la enjuagué perfectamente; hice despues unas lociones con bálsamo anticólico dilatado en vino bueno (pero empleando el bálsamo en la proporcion de unas 150 gotas para cada onza de vino); arreglé (de la mejor manera posible) los músculos abdominales desgarrados, dando unos puntos de sutura; y sujeté los bordes de la herida exterior (de la piel) con unos cordones, que dejé instalados

en disposicion de que me fuera posible abrir y cerrar esta herida en las curas ulteriores.—Desde entonces, tuve el cuidado de locionar bien toda la parte varias veces al dia con la precitada mezcla de vino y bálsamo anticólico. Se me concluyó este bálsamo, y eché mano del *de salud*; y habiéndome quedado sin uno y sin otro, en los últimos dias del tratamiento hice uso de un cocimiento de teas (para las lociones) y apliqué, finalmente, los polvos de hollin bien tamizado.—A las tres semanas, aquella desmesurada solucion de continuidad estaba completamente cicatrizada, sin que me haya sido necesario volver á ocuparme de semejante lesion.

Pero habia notado yo que, mientras hacia las curas, apenas tocaba la mula con su pié izquierdo en el suelo, y ya me traia algo preocupado esta especie de coincidencia: pues, aunque el animal cojeaba, la claudicacion podia muy bien ser referida á los sufrimientos causados por la lesion que se estaba combatiendo. No era así; habia otro padecimiento, en que yo no me fijé bien hasta después de curada la herida por completo.

La claudicacion parecia residir en la articulacion coxo-femoral izquierda; pero en esta region no se notaba más que un ligero indicio de deformidad, ni tampoco habia dolor á la presion; únicamente se sentia algo la mula cuando se sometia dicha articulacion á los diversos movimientos de que es susceptible.

En medio de estas dudas, se me presentó un carretero que habia sido dueño de la mula, y me dijo que la cojera procedia del pié izquierdo y que tuvo por causa un gran porrazo que, *haciendo un esfuerzo*, habia dado la mula tiempos atrás.—En el pié izquierdo no habia nada de particular, y resolví tratar la claudicacion como un esguince crónico y como una relajacion muscular, simultáneamente.

Di sobre la region enferma una untura con el *cáustico de Velpeau* (ácido sulfúrico y azafran); y en seguida se produjo una escara negruzca que cayó á los diez ó doce dias de formada, habiendo ayudado á desprenderla el empleo de baños y cataplasmas emolientes.—De esto resultó una herida, que fué tratada con aplicaciones del *ungüento de Reboul* (V. en el *Diccionario manual* la fórmula del *ungüento para las heridas articulares*, tomo 3.º pág. 880). Efectivamente, este ungüento es muy bueno: no solamente obró como detergente limpiando la herida á toda satisfaccion, sino que regeneró las carnes de una manera admirable.

No faltaba ya nada más que acabar la cicatrizacion, bastante avanzada, y el triunfo era completo; pues la mula marchaba *muy bien*

cuando se la paseaba. Pero la suerte dispuso las cosas de otro modo.—Sucedió que una noche (antes de terminar la cicatrizacion), espantándose de una sombra ó de una luz, cayó la mula sobre el remo enfermo; y siendo una hora en que yo no podia buscar gente que me ayudase á levantarla, allí quedó dándose golpazos hasta la mañana del siguiente dia. La herida estaba literalmente destrozada; los tejidos que la recubrian y los inmediatos se hallaban magullados y dislacerados; la superficie externa de la articulacion coxo-femoral se encontraba enteramente al descubierto; y para aumentar las complicaciones, el puente cigomato-maxilar orbitario del mismo lado izquierdo se habia hundido á fuerza de los innumerables testarazos que la bendita mula se habia estado dando contra una piedra toda la noche.

Con el auxilio de seis ú ocho hombres la levanté; la llevé á mi casa, la empotré (porque no podia tenerse de pié); y revistiéndome de paciencia, empecé de nuevo el tratamiento de aquella calamidad; pues tal estaba la dichosa mula, que no habia por donde tocarla: rozada, desollada, estropeada por todas partes.—El tratamiento, en esta segunda ocasion, ninguna particularidad ofrece; consistió en el empleo de los recursos ordinarios de la ciencia para las heridas, contusiones etc. Mas, así como yo tuve la resignacion necesaria para no decretar el sacrificio de la mula, bueno (ó por lo ménos, entretenido) será que mis bondadosos comprofesores conozcan el desenlace de este drama terapéutico.

A los 15 dias siguientes, la bienaventurada mula rompió una noche la empotradura, cayó al suelo, y cayó... ¡otra vez sobre el lado enfermo!—En los pueblos todo se sabe; las aventuras quijotescas de esta señora mula daban pasto á las conversaciones; y mi amor propio estaba empeñado en curar á este animal que, por misericordia de Dios, debia haber muerto ya á manos del maestro albardero.

El daño causado no fué esta vez tan considerable.—Vuelta á empotrar la mula, y vuelta al tratamiento.—Al cabo de tenerla empotrada cuatro semanas (dos, de dia y de noche; otras dos solamente de dia), ya sale la mula á dar paseos (y con ganas de retozar, á pesar de sus años); marcha bastante bien, y la herida promete estar cerrada en breve tiempo.—Las gentes se admiraban, tal vez aplaudian, cuando ¡estaria escrito!—uno de esos dias que salia la mula retozando, dió un brinco y se metió en una poza llena de fango, cayendo (como de costumbre) sobre la pierna herida. La asfixia era inminente, el lodo la ahogaba; y entre seis ó siete hombres pudimos al fin sacarla de allí, pero

arrastrando sobre el lazo izquierdo, que era el enfermo. — Los destrozos ocasionados fueron también de consideración; pero no tanto que me desalentasen en mi tenaz propósito.

La empuje, pues, nuevamente y emprendí la curación con el mismo ánimo y con el mismo celo que la vez primera. ¡Ahora no la volveré á desempotrar hasta que la herida este completamente cicatrizada!

Así han ido pasando los días, y la curación adelanta de una manera satisfactoria. La mula se ha repuesto de carnes y está juguetona; de la herida sólo falta para su cicatrización completa la extensión de un círculo como de 2 centímetros de diámetro: la claudicación ha casi desaparecido; al paso no cojea nada, únicamente se resiente algo cuando trota; tengo muy fundados motivos para creer que esta mula ha de valerme todavía 40 ó 50 duros...

El día 10 de este mes de Enero, saqué la mula de paseo; ella se apartó un poco de la carretera, dió un salto, cayó en un barranco, y quedó sentada ostentando su herida de la articulación coxo-femoral al descubierto y destrozada por milésima vez! — Allí la dejé. — Avisé al maestro albardero para que ejercitase su habilidad con esta nunca bien ponderada mula y...

R. I. P.

De todos modos, las personas que tenían conocimiento de estos sucesos se han convencido de que la ciencia podía curar (y curó) aquella espantosa herida del abdomen, por la cual fué la mula sentenciada á muerte antes de comprarla yo.

Piedrahita 12 de Enero de 1877.

MANUEL RETAMAL.

LA DIGNIDAD.

El profesor veterinario D. José Maezo y Rufo, residente en Salobreña (Granada), ha ingresado en esta Asociación ocupando el número 155 de orden.

El veterinario D. Faustino Morales, residente en Carrion de Calatrava, provincia de Ciudad-Real, ha ingresado en esta asociación ocupando el núm. 156 de orden.

ANUNCIOS

AGENDA DE LA LAVANDERA

Y DE LA PLANCHADORA

Para el año de 1877, ó sea cuenta de la ropa que se

manalmente se las entrega. Un tomo prolongado. Precio 50 céntimos de peseta en Madrid y 75 céntimos de peseta en provincias, franco de porte. — Mas 50 céntimos de peseta por el certificado, si se manda por el correo.

AGENDA MEDICA

PARA BOLSILLO.

O Libro de memoria diario para el año de 1877, para uso de los Médicos, Cirujanos, Farmacéuticos y Veterinarios.

Precio:	[Madrid. Provincias. (1)]	
	Ps. Cs.	Ps. Cs.
Rústica.	2'00	2'50
Encartonada.	2'50	3'00
En tela á la inglesa.	3'50	4'00
Cartera sencilla.	5'00	5'50
— de tafíete.	10'50	11'50
— — con estuche.	11'50	12'50
Cartera de piel de Rusia.	17'50	18'50
— — con estuche.	18'50	19'50

Para los que tienen carteras de los años anteriores.

Con papel moaré y cantos dorados.	2'50	3'00
Con seda y cantos dorados.	4'00	4'50

Advertencia.—Este año hemos procurado mejorar la Agenda médica, dividiéndola en dos partes á fin de poderla llevar en el bolsillo con la cartera.

Otra.—Las carteras con estuche deben entenderse sin instrumentos.

AVISO IMPORTANTE.—El conocido Fabricante de instrumentos de cirugía Mr. Aubri, de París, al tener noticia de la **Agenda médica española**, se ha ofrecido a construir expresamente para la Agenda los instrumentos más indispensables en la práctica, y á petición de varios favorecedores de esta publicación se ha aumentado este año con una Pinza de curar.

1.^a Agenda médica de 1877 con cartera de tafíete con estuche y los instrumentos siguientes.

1.^o Porta-cautíseo; 2.^o Pinza de disección; 3.^o Tijeras rectas; 4.^o Dos estilíetes; 5.^o Sonda acanalada; 6.^o Bisturí recto; 7.^o Lanceta; 8.^o Pinza de curar. Precio en Madrid. 32 pesetas

2.^a Agenda médica de 1877 con cartera de piel de Rusia con estuche y los instrumentos siguientes: 1.^o Un bisturí concha; 2.^o Sonda acanalada; 3.^o Un estilíete de acero; 4.^o Un estilíete Melchior; 5.^o Tijeras rectas; 6.^o Pinzas de disección; 7.^o Porta-cautíseo; 8.^o Lanceta concha; 9.^o Pinza de curar. Precio en Madrid 40 pesetas

3.^a Agenda médica de 1877 con cartera de piel de Rusia con estuche y los instrumentos siguientes: 1.^o Bisturí doble recto y convexo; 2.^o Sonda acanalada; 3.^o Estilíete porta-lechinos; 4.^o Estilíete acanalado Melchior; 5.^o Tijeras rectas; 6.^o Pinzas de disección; 7.^o Porta-cautíseo; 8.^o Lanceta concha; 9.^o Pinza de curar. Precio en Madrid. 44 pesetas.

(1) El certificado de cada paquete hasta 5 kilos se paga aparte, y cuesta 50 céntimos de peseta.

Se hallan de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillere, plaza de Santa Ana, núm. 10. Madrid.

Madrid.—1877.—Imp. de Maroto, San Juan, 25.

